

EDUCACIÓN EN UNA OPCIÓN FUERA DE LA LEY. EL PADRE LLORENS: PARA EDUCAR AL BARRIO SAN MARTÍN

Néstor Luis Osorio¹

 ORCID ID <http://orcid.org/0000->

En la historia de la humanidad, la educación ha jugado un papel fundamental. Cómo cultivar, cómo domesticar animales para servirse de ellos, o cómo construir una vivienda, fueron problemas que el hombre superó transmitiendo conocimientos al principio de forma oral; luego con el invento de la escritura la educación se hizo más compleja y ya el solo aprender a escribir requería de una educación. Pero algo era seguro, la educación hacía libre al hombre que aprendía y dependiente al que no se educaba. Hoy es igual en cualquier punto de la tierra, como hace sesenta años atrás en un lugar de la capital de Mendoza, un basural a cielo abierto.

1 Nacido en Mendoza, Argentina, el 29/01/55 es Profesor en enseñanza media y superior de Filosofía, Licenciado en Filosofía y Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina. Autor de artículos en revistas especializadas de su país y extranjeras. Actualmente es integrante del Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. .

Un jesuita apellidado Llorens, más conocido por su apelativo “Macuca”² luchó junto a los vecinos para conseguir satisfacer necesidades elementales: trabajo, salud, vivienda y educación. Con paciencia, pero de manera firme, organizados en una cooperativa integral³, las cosas se fueron consiguiendo, el lote para levantar el barrio, cuyas viviendas debían ser de material, con ello la cooperativa pudo poner a trabajar a los vecinos en la construcción de sus hogares.

Pero la educación era un problema distinto. Los niños y jóvenes del barrio tenían su problemática que abarcaba desde la desnutrición hasta fracaso escolar, varios habían repetido grados, con padres analfabetos que no podían auxiliarlos. La enseñanza oficial no ayudó, los niños del barrio que concurrían a las escuelas de afuera, eran un número más dentro del aula y las maestras no podían hacer una excepción en el trato, sobre todo porque por lo general las aulas estaban superpobladas y no era posible atender el caso particular del alumno que mostraba problemas en el aprendizaje

Llorens había dado clase, pero sus alumnos eran jóvenes con el secundario completo y además era en el semi-

2 El sobrenombre proviene de su primera infancia cuando pedía que al te, leche u otro alimento le pusieran “más azúcar”, “ma acuca” y de ahí surgió “macuca”.

3 Cooperativa Integral: Significa todo. La cooperativa abarca todos los ítems para la que se ha constituido, desde ser autogobierno con los siguientes fines, urbanización, viviendas en terrenos propios, electrificación; por ello debe levantar fábricas de materiales de construcción, muebles, todo. Percibe una cuota de los socios y otorga préstamos, créditos, todo. También tiene como fin que sus fábricas produzcan para vender a socios y no socios.

nario de la Compañía de Jesús, donde sobraba el tiempo para el estudio y los estudiantes no carecían de nada. La situación en el barrio era distinta, pero algo se debía hacer y se optó por lo más necesario, darles apoyo a los alumnos con problemas y a todo el que quisiera participar de esos encuentros. Sin embargo las clases de apoyo constituyeron un desafío respecto de la metodología que se emplearía, no cabía dar la solución simplista de poner una docente para “ayudar” a los alumnos con sus tareas, sino de aprovechar el espacio “apoyo escolar” para incentivar la lectoescritura, crear ambiente de trabajo, camaradería y diálogo. Por ello se debía escoger una metodología apropiada.

El Barrio San Martín y Llorens

En la ciudad de Mendoza, capital de la provincia del mismo nombre, hacia el año 1938, el gobierno encaró la construcción de las casas colectivas, hoy Barrio Cano, para paliar la siempre urgente necesidad de vivienda. Para su construcción se escogió el terreno que daba al paredón este del colector aluvional Zanjón de los Ciruelos, los edificios de departamentos quedaron en paralelo al mencionado zanjón. De esta manera el colector pasó a ser el límite Oeste de la ciudad capital y al mismo tiempo barrera que impedía que las aguas de los arroyos secos del piedemonte, que corrían en la temporada de lluvias, arrasaran con la ciudad.

Pero el colector aluvional separaba algo más, a la ciudad de la basura. Porque allí se depositaba la basura que se recolectaba de la capital mendocina. En ese basural a cielo abierto vivía gente, en la basura y de la basura.

Según Llorens:

Mendoza es ciudad limpia, arbolada, pero utilizó las 150 hectáreas detrás de sus defensas aluvionales para ocultar su basura. Como ciudad gobernada por hombres que se preocuparon por mejorar edificios y carreteras, no tuvo un plan de urbanismo y viviendas que previera su futuro crecimiento. Su propio aumento demográfico, la inmigración desde los campos desérticos de la provincia o de las provincias pobres y la misma inmigración chilena, trajo como consecuencia la llegada, hacia el año 1930, de los primeros grupos humanos sin techo (Llorens, 2000, p. 17).

La tarea era simple: devolverle la dignidad a los habitantes de la basura a partir del trabajo, para que los sin techo levantaran su propia vivienda. En otras palabras, dignidad para Llorens era trabajo, una vivienda, sobre la base de una educación que previera un crecimiento futuro. El padre Llorens entendió cuál era la prioridad... “Llegué al barrio San Martín (1958). y uno me dijo: ‘Padre, una capilla’, y le contesté: Primero la casa de los hombres, después la de Dios”; se necesitaba poner como valiosa a la gente que vivía entre latas, el pueblo de Dios no es de esclavos en un basural, es de personas que construyen su futuro, para lo cual hasta la educación debe ser especial. Al respecto debemos señalar que todos los habitantes del barrio querían la escuela, un testimonio de ello se dio en una reunión de vecinos de la cooperativa integral, y así lo registra Llorens:

Y don Humberto exclamó: “Yo les digo, compañeros, que tenemos que dar cinco mil metros cuadrados para una

escuela como hicimos en Chile, en la cooperativa que formamos.” Y un subconsciente de dolor e injusticia afloró: “Yo nunca pude estudiar, al menos que estudien nuestros hijos” (Llorens, 2000, p. 36).

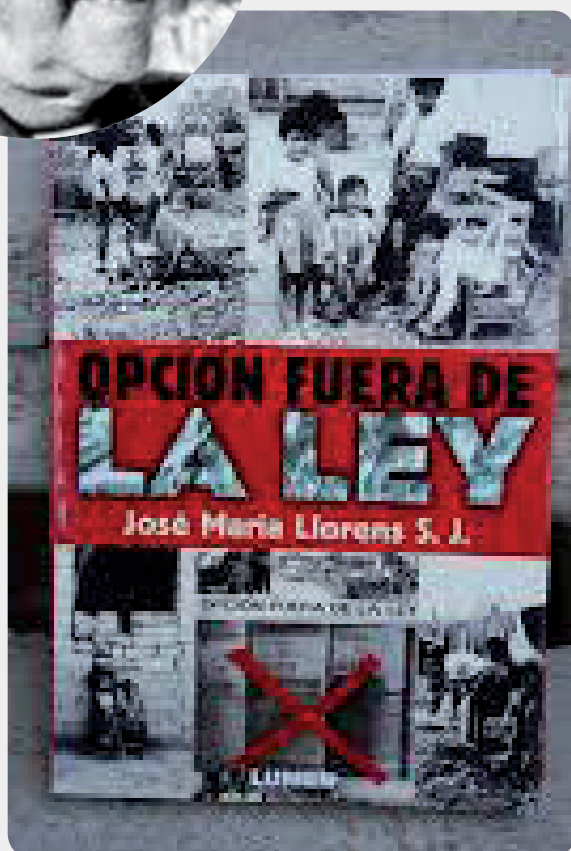
Testimonio que pone en evidencia la unanimidad respecto de qué es lo importante, y poner en valor el acceso a la educación para vislumbrar un futuro. Por ello el padre Llorens buscó un camino, un método que permitiera una enseñanza sin frustraciones. El problema no era dar una educación, sino la “forma” que debía tener esa educación para salir del basural.

Pero, ¿quién fue el padre Llorens?

Nacido en Buenos Aires en el hogar de una familia de origen catalán el 19 de enero de 1913, José María Llorens era el séptimo hijo varón de diez hermanos. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colegio del Salvador, de la Compañía de Jesús. Finalizados los mismos, con 17 años, ingresa a la Orden de la Compañía de Jesús en Córdoba. Allí estudió lengua y literatura griega y latina, ciencias y tres años de filosofía. Posteriormente el ciclo de teología y luego de ejercer como profesor por tres años se ordena sacerdote, con 31 años, el 23 de diciembre de 1944. Queda en el seminario como director espiritual de los jóvenes alumnos jesuitas por diez años, luego pasó al Seminario Mayor de Buenos Aires con la misma misión. Esta labor le permite entrar en contacto con la pobreza de los barrios porteños y dedica sábados y domingos a atender

esta necesidad con la ayuda de grupos universitarios. Durante este tiempo inició una reflexión sobre su servicio y preparación, entiende que en quince años aún no logró elaborar un pensamiento teológico, porque la teología ya viene procesada de Europa sin una mirada latinoamericana. Su preocupación tomó forma al tener que acompañar a los jesuitas en su formación, careciendo de un conocimiento político y social. Por ello consideró que la realidad le era absolutamente desconocida. Esto lo puso en crisis y decidió procurarse información, entiende que con ello los estudiantes jesuitas tendrán una visión psicológica, política y social más sana que la suya. Durante este tiempo su tarea pastoral lo acercó más a los pobres. Con los misioneros de Emaús y los campamenteros universitarios trabaja en la construcción de viviendas para los sin techo en la ciudad de San Martín del Gran Buenos Aires.

En enero de 1957 el General de la orden aprueba el proyecto de residencia obrera en Córdoba, para Llorens y otro jesuita, Alejandro del Corro. La idea era trabajar como obreros metalúrgicos para ello debía abrirse una nueva casa. Evangelizar a los obreros como obreros, ser un cura obrero. Mientras ultimaban detalles ambos jesuitas trabajaban en un taller de Villa Luro. Pero surgieron contratiempos y el padre Llorens terminó en Mendoza a principios del año 1958. En poco tiempo se unió a los pobres de Emaús con otros jesuitas, ellos lo ponen en contacto con el Barrio San Martín. Allí intenta varias actividades en procura de poner de pie a la gente de la basura, pero se da cuenta que la actitud paternalista no funciona para el fin que persigue. La solución implicó una nueva mirada al



problema. En enero de 1959 viaja a Chile con el objeto de observar el trabajo que la Compañía de Jesús hacía en las “callampas”⁴. Un grupo de familias sin techo ubicaban un terreno y tras ocuparlo trabajaban en él estableciendo un loteo, calles, plaza y los espacios destinados a las autoridades. Todo esto se hacía mientras el gobierno discutía el asunto, con la lentitud de siempre. En cambio las familias se movían con rapidez, se constituyó una cooperativa y la institución “Hogar de Cristo” acordó el pago del terreno. No hubo desalojo, y los sin techo ya tenían un barrio. Llorens regresó con ideas que implicaban un cambio de acción, pero que también le exigían cambiar a él. En junio de 1959 se constituyó la cooperativa y se ocupó el basural, el gobierno municipal contesta con un decreto en octubre: se desalojará. Durante los siguientes tres años se robó luz, agua, se arreglaron calles, se repartieron lotes, sin aprobación de la Ley.

Llorens preparó su herramienta más eficaz, los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT)., el primero de ellos se llevó a cabo en 1964 y fueron una verdadera escuela formadora de personas comprometidas con la vida. Se buscó interpelar a los universitarios con la postura de que

⁴ En Chile se le llama “callampa” a los hongos que crecen por la humedad de ciertos lugares. Esta palabra viene del quechua. Pero también se la usa para designar a las viviendas pobres, construidas con materiales precarios como nylon, cartón, chapa y madera. Se les llama así porque crecen rápidamente. “De la noche a la mañana aparecieron las callampas”. Es decir brotan como callampas por su fácil y rápida construcción. También conocidas como población honguito se aplicaron a los asentamientos que se realizaban a partir de la toma de terrenos en las décadas del 1950 al 1980.

no se enseñaba nada a los desarrapados del mundo –según Freire–, sino de aprender de ellos.

Entre los años 1964 y 1972 se realizaron 14 campamentos de trabajo entre las provincias de Mendoza (en el Barrio San Martín), Santa Fe, Río Negro, Neuquén, Salta, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Quería brindar la experiencia de poner a los universitarios en contacto con la pobreza y los sin techo. El fogón del campamento era el escenario de discusiones sobre cómo construir una sociedad más justa.

El año 1964 fue de grandes decisiones para Llorens, después de dar un retiro en Santa Rosa de Calamuchita se aísla a reflexionar y decidir. Consulta con el superior de la comunidad jesuita de Mendoza y decide irse a vivir al Barrio San Martín y trabajar como peón de albañil.

Y la Nochebuena de 1964 entré en la casita de adobes que un muchacho quiso compartir conmigo en el Barrio. NOCHEBUENA BENDITA que no la pude dormir porque la tuve que padecer mientras oía el ritmo de su baile popular hasta muy entrado el amanecer. Así comenzaron las Navidades de mi vida (Llorens, 2000, p. 14).

Desde 1964 a 1984 Llorens vivió en el Barrio donde: Trabajó como peón de albañil. Vivió como un vecino más, compartió pobreza y también la miseria de los sin techo, pero siempre dispuesto a luchar por justicia. Organizó cooperativas para que los pobres tuvieran su vivienda, así surgieron: Cooperativa Libertador de Desarrollo y Progreso, la Cooperativa Cruz del Sur, la Cooperativa 25 de febrero,

la Cooperativa Aconcagua Oeste. El cooperativismo fue tomado como la herramienta que además de alcanzar los fines que se proponían, también formaba a los miembros y les permitía descubrir la importancia de asociarse para conseguir los objetivos. Y por último su preocupación por la educación no tuvo límites de edad, buscó ocuparse de niños, jóvenes y los mayores, porque muchas de las personas adultas del Barrio no sabían leer ni escribir y por vergüenza no se animaban a descubrir su problema.

Llorens, el profeta de los sin techo

Todo aquel que conoció a Llorens y su obra considera que era un “profeta”, y para explicarlo recurriremos a Israel Mattuck, que en su libro *El pensamiento de los profetas*, describe un tipo de profeta, vocero de Yahveh y encargado de denunciar las obras que constituían un ataque al orden moral que Dios le propuso a su pueblo cuando le dio su Ley. Según Mattuck siempre se habían dado profetas entre los hebreos:

... hombres que afirmaban ser canales de comunicación con Dios. Por tanto, estaban habituados a extraer de la omnisciencia divina el conocimiento del futuro o de lo oculto. [...] Algunas veces los profetas de este tipo caían en trance y otras veces en éxtasis, siendo el primero un estado de reposo y el segundo de excitación. [...] Pero se creía que en ambos la mente o el espíritu se abría por completo a la comunicación con Dios, de tal modo que lo que los profetas decían era tomado como mensaje de Él. Se les pagaba por

sus servicios; profetizar era su oficio. Quienes se dedicaban a él, formaban gremios (Mattuck, 1971, p. 17).

Pero en el siglo VIII a. c. surgió un nuevo tipo de profeta que a diferencia de los profesionales, no cobraba por profetizar y en cierto sentido nadie quería consultarlos pues señalaban injusticias y males. El profeta de esta nueva forma:

Hablaba en nombre de Dios y fundaba su pretendida inspiración no en un aprendizaje profesional, sino en una iluminación interior y en el sentimiento de ser arrastrado por un impulso irresistible. [...] era un portavoz de Dios, un profeta con un nuevo concepto de la función del profeta. El vidente profesional era usado por la gente para obtener de Dios lo que deseaba, el nuevo tipo de profeta es usado por Dios para decir a los hombres lo que Él quiere de ellos (Mattuck, 1971, p. 18).

Y esto los convirtió en hombres inspirados, o bien que sentían un impulso interior, irresistible, que los empujó a actuar.

Pero en razón de mostrar la condición de profeta en Lloren, trataremos un tópico característico de los profetas, la idea de que una sociedad debe ser justa para que sus miembros crezcan y sean felices. Esto se entiende si tenemos en cuenta que:

Una sociedad es algo más que la suma de vidas de sus individuos, de la misma manera que un círculo es algo más

que la suma de los puntos de su circunferencia. Cuando los individuos forman una comunidad, surge algo que no solo los abarca sino que los trasciende. [...] Pero también se trata de una calidad de la vida colectiva o comunitaria de una sociedad (Mattuck, 1971, p. 92).

Es decir, que constituir una sociedad implica una totalidad en la que nada de lo humano puede quedar fuera, es una construcción viva, que requiere una calidad de vida que alcance a todos y cada uno de sus miembros. Calidad de vida que implica más que la comida y el vestido, requiere trabajo digno, acceso a la salud, vivienda, educación e incluso la práctica libre de la religión.

Llorens no buscó ser solo el cura del barrio, por ello se fue a vivir al barrio en la navidad de 1964. Dejó la comodidad de la casa de los jesuitas en la ciudad de Mendoza, el llegar por la noche y tener comida, una ducha para higienizarse, una cama y ropa limpia con la tranquilidad por la noche para descansar. Pero si de verdad quería cambiar el Barrio, debía cambiar él. Lo que estuvo en juego fue el pertenecer, ya de hecho, a esa comunidad y por lo tanto, de compartir angustias, dolores, alegrías, fracasos y éxitos con los más pobres del basural. Sólo así pudo ser solidario en todo con todo el barrio. Su lucha por los sin techo se convirtió en una lucha por “su” propio techo, él había dado el paso decisivo, y como Francisco de Asís se había convertido en otro sin techo. Se puede afirmar que al fijar su domicilio en el Barrio San Martín, Llorens luchaba por los derechos de los sin techo y por sus propios derechos, al igual que lo hicieron los profetas. Veamos una idea:

¿Qué significaba para los profetas la justicia social? Consideración por los derechos humanos de todos los hombres, en especial, por los derechos y necesidades de los miembros más débiles de la sociedad. Por ello condenaron, con mucha frecuencia en forma vehemente y apasionada, las condiciones sociales que oprimían a los pobres (Mattuck, 1971, p. 99).

En la Ley que Dios le dio a Moisés, había una clara reglamentación que protegía a los más débiles, es decir: “Cuando Dios juzga da un trato igual a todos, no se deja comprar con regalos. Hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al forastero dándole pan y vestido” (Deut. 10, 17-18).. El profeta entiende que, aunque sea el Pueblo de Dios, también tiene sujetos que son débiles, sujetos que requieren que la injusticia sea denunciada y subsanada. Por ello todo profeta se enfrentó a los poderosos, aunque sean las mismas autoridades.

Pobres de ustedes que dictan leyes injustas y con sus decretos organizan la opresión, que despojan de sus derechos a los pobres de mi país e impiden que se les haga justicia, que dejan sin nada a las viudas y se roban la herencia del huérfano (Is. 10, 1-2).

Cuando el sistema político oprime a los pobres al otorgarles a los propietarios derechos para despojar de lo suyo a los más débiles, la injusticia se disfraza de justicia. Pero esto empeora, pues el sistema político era el que debía proteger a los débiles. En la visión de los profetas

es la sociedad la que debe aportar ante las necesidades, impedir que la miseria condene a los pobres a vivir en la basura, proveer de un medio de vida que libere y no los haga dependientes del Rey o en nuestro tiempo, del Estado.

El padre Llorens supo que todo hombre tiene derechos, pero también sabía que si los hombres ignoran los derechos, no podrán luchar por ellos y tampoco podrán disfrutarlos. Por ello era imprescindible una escuela, pero con una enseñanza adecuada a las necesidades de los sin techo.

Una escuela para el barrio

Cuando una comunidad se organiza, toma un terreno (era un basural), levanta una cooperativa, lotea y dona para la escuela cinco mil metros cuadrados, es porque sabe que es necesario el edificio escolar para que sus hijos tengan asegurada la enseñanza. Dice Llorens:

Necesidad urgente donde hay más de los mil niños en edad escolar. Era evidente. Se necesitaba la escuela.

Ésta se le prometió al Barrio durante la campaña política. Lástima que estas cosas sirvan de campaña política cuando es obligación de todo gobernante dar los medios para la educación de su pueblo.

Pero, en fin, ganadas las elecciones, se quiso cumplir con esa promesa electoral (Llorens, 2000, p. 176).

Por lo que podemos apreciar el edificio era un problema, pues pasó mucho tiempo más antes que se construyera.

Pero si el edificio era un problema, uno mayor era el sistema que se emplearía para enseñar. Llorens no tuvo duda en que la población en edad escolar sufría de múltiples causas por las que el estudio se convirtió en frustración que condujo al abandono del mismo. La carencia de una alimentación sana y abundante, enfermedades respiratorias e infecciosas, una vivienda de latas y la ausencia de los padres la mayor parte del día por razones de trabajo, constituyó el cuadro clínico a superar.

Llorens contaba con una base desde la cual plantear un sistema de enseñanza, la Compañía de Jesús tenía una fuerte tradición en la educación desde el siglo XVI, es conocido su sistema de enseñanza, la *Ratio studiorum* por la cual brillaron en este campo y luego de su expulsión y cierre, cuando el papa Pío VII la restauró el 7 de agosto de 1814, los nuevos jesuitas retomaron su labor en educación. Con esto queremos afirmar que el padre Llorens no estaba desprovisto de herramientas para dar unos lineamientos que sirvieran al propósito de una enseñanza que recuperara a los alumnos del Barrio. Incluso estaba en condiciones de buscar en las nuevas pedagogías esa metodología (o al menos adaptarla), que permitiera una enseñanza efectiva. Esto era posible, pues el mismo Ignacio de Loyola en su tiempo adoptó el “modus parisiensis”, sistema pedagógico que empleó la universidad de París. Al cual Ignacio enriqueció con una metodología propia desarrollada a partir de su trabajo en los *Ejercicios Espirituales*. Pero también, a lo largo de los siglos, se fueron integrando otros métodos específicos desarrollados científicamente por otros educadores. Esto lo señalamos como una característica constante

en la Compañía de Jesús, la preocupación por incorporar métodos que puedan contribuir a la formación integral, intelectual, social, moral y religiosa de la persona.

También hubo otro aspecto histórico en la experiencia de Llorens, el de elegir vivir en el Barrio San Martín. El antecedente fue obra de sus compañeros que en el siglo XVII trabajaron en las reducciones del Paraguay, vivir con los guaraníes, edificar el pueblo, con sus casas, cabildo, escuela e iglesia, fue una tarea titánica, muy semejante a la obra del padre Llorens. En las misiones se adaptó una enseñanza para el guaraní y esto él lo conocía pues el jesuita Guillermo Furlong⁵ (1889–1974), a quién debió haber tratado en Buenos Aires, fue el historiador de las misiones de guaraníes del Paraguay.

Por lo general se entiende a la Pedagogía Ignaciana como un camino por el que el docente acompaña al estudiante en su crecimiento y desarrollo. Es arte y ciencia de

5 Guillermo Furlong Cardiff nació en Arroyo Seco, provincia de Santa Fe el 21 de junio de 1889 de una familia de inmigrantes irlandeses. Con 14 años en 1903 ingresó al Noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba. Dos años después es trasladado a España donde estudió humanidades y ciencias en el Colegio de Gandía. En 1911 es destinado a EE.UU. Completó sus estudios en el Woodstock College de Maryland, en paralelo con los de Filosofía donde la Georgetown University de Washington le otorgó el doctorado en Filosofía. También hizo estudios de Paleografía en la Library of Congress de Washington. Regresó a España y se ordenó sacerdote en 1924. Regresó en 1925, en Argentina fue Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia. Fundó la Junta de Historia Eclesiástica Argentina; y con otros especialistas la Academia Nacional de Geografía. Recibió la Orden de Isabel la Católica en España 1952 y el Premio Nacional de Historia en 1957. Su obra suma más de dos mil investigaciones. Falleció en Buenos Aires con 86 años en el subterráneo al regreso de dar una conferencia el 20 de mayo de 1974.

enseñar e incluye una perspectiva del mundo con la visión de la persona humana que se pretende acompañar. Toda la comunidad educativa debe consustanciarse y aceptar el desafío de cooperar con esta tarea. En este sentido el padre Llorens no estuvo dispuesto a ceder, para él los directivos, el consejo escolar de gobierno, el personal y los miembros de la comunidad educativa desempeñan funciones claves, indispensables en todo lo que atiende a crear el ambiente de trabajo y diálogo; a generar confianza y estimular el conocimiento. En consecuencia si la Pedagogía Ignaciana es el acompañamiento del estudiante, la primera tarea docente fue el apoyo escolar para los alumnos repitentes, con problemas de estudio o para todos los que desearan avanzar en la escuela.

Las opciones de la Escuela Nueva

El movimiento pedagógico *Escuela Nueva* surgido en un escenario mundial (Europa, Estados Unidos, y Latinoamérica). apuntó a una pedagogía donde la libertad, la espontaneidad, el juego, y la autonomía infantil se constituían en fundamentos de la educación.

La Escuela Nueva representa el más vigoroso movimiento de la educación después de la creación de la escuela pública burguesa. [...] su teoría y práctica se diseminaron por muchas partes del mundo, fruto ciertamente de una renovación general que valoraba la autoformación y la actividad espontánea del niño. La teoría de la Escuela Nueva proponía que la educación fuera instigadora de los cambios

sociales y, al mismo tiempo, se transformara porque la sociedad estaba cambiando (Gadotti, 2000, p. 147).

En Argentina la Escuela Nueva tuvo sus antecedentes en el krausismo y en la Escuela Normal de Paraná, como en Mendoza el trabajo pedagógico de Carlos Vergara (Cfr. Fernández, 2016, p. 168).

En Mendoza las ideas de la Escuela Nueva aparecieron en el nivel de enseñanza preescolar, inspiradas en las investigaciones y propuestas de la médica italiana María Montessori y en referencia a las cuales se realizaron las primeras experiencias. Es posible suponer que los antecedentes fröebelianos de ese nivel de enseñanza en todo el país y que Montessori todavía era aceptada por el sistema político italiano de la época facilitarían otro tipo de innovaciones (Fernández, 2016, p. 167).

Entre los miembros destacados del escolanovismo en Mendoza encontramos a María Elena Champeau, Américo D'angelo y Florencia Fossatti entre otros, sobresale ésta última por haber realizado reformas a partir del ensayo didáctico de los “tribunales infantiles” y el Plan Dalton (Cfr. Fernández, 2016, p. 171)..

Estas ideas eran aceptadas por la Compañía de Jesús que hizo varios intentos para lograr un método que pudiese aplicarse en alguno de sus colegios. Todas las propuestas eran bastante eclécticas y escaseaba la bibliografía para poder discernir cada una.

Las ideas escolanovistas, si bien se diseminaron generando polémicas con la tradición normalista establecida, sedimentaron un entramado complejo en el que se articulaban y combinaron con sus restos más vivos. En la Argentina se replica en el campo pedagógico la marca central de toda nuestra cultura, donde las mezclas, los intercambios y los cruces son la constante y, por tanto, no hay tradiciones puras (Fernández, 2016, p. 167).

Esta realidad, más la cotidiana que se vivía en el Barrio hizo que se trabajara buscando la metodología apropiada para el problema escolar que se daba en el Barrio y por ello la resultante fue también un entramado complejo articulado en base a varias ideas. Podemos afirmar que todos los esfuerzos del movimiento de la Escuela Nueva pasaron a ser el caldo de cultivo de donde surgieron las técnicas para una educación que respetara las marcadas diferencias individuales. Ésta fue la razón de base para inclinarse por un aprendizaje personalizado, pero, a la medida del Barrio San Martín en lo que Macuca llamó la “Escuela de Apoyo”.

El aprendizaje personalizado es una manera de entender la educación que requiere ciertas estrategias y que debe llevarse a la práctica con empeño, rigor y minuciosidad. [...] es un poderoso argumento a favor de asignar a los estudiantes un papel más protagónico en el proceso de aprendizaje para que estos incorporen dicho proceso en sus vidas de forma permanente (OIE-UNESCO, 2017, p. 5).

Son varios los enfoques educativos en que se fundó el aprendizaje personalizado pero en cuanto a sus orígenes se toma a la influencia de Rousseau (1712–1778), sobre John Dewey (1859–1952) y María Montessori.

Dewey partió de los conocimientos previos de los estudiantes y construye una concepción de educación sobre la base de ideas como: la democracia, las necesidades sociales y la socialización. Consideró al aprendizaje práctico por sobre el puramente teórico e integró actividades manuales con la finalidad de estimular la creatividad en los estudiantes.

María Montessori por su parte desarrolló un método en el que los niños trabajan distintos módulos didácticos siguiendo su propio ritmo de aprendizaje. Sólo cuando ha superado el modulo puede pasar al siguiente, donde se aprecia algunos principios del aprendizaje personalizado, como trabajar al propio ritmo para conocer en profundidad y gozar de libertad para escoger metodologías y actividades.

Sobre la base de las ideas de Dewey y Montessori, la educadora estadounidense Helen Parkhurst (1887–1973) desarrolló lo que se conoció como el plan Dalton. Su objetivo era guiar las energías de los estudiantes hacia la organización y realización de sus estudios según su modo de ver las cosas. Es un sistema de aprendizaje basado en la mirada individual de cada estudiante, originalmente se dio en una escuela para discapacitados por ser pertinente a la condición de cada estudiante (son muchas y variadas las discapacidades), y permitió una mejor evaluación de los mismos. En 1920 fue el sistema de la Dalton High School de Massachusetts. Parkhurst estudió en las universidades

de Roma y Múnich, durante su estadía en Italia trabajó y colaboró con Montessori.

El sistema de aprendizaje de Parkhurst se constituyó en el método a aplicar para revertir la situación de los estudiantes del Barrio San Martín, debe tenerse en cuenta que la preocupación de Llorens era que su población en edad escolar arrastraba problemas de repitencia, de reiteradas ausencias a clase, de aplazos y deserción escolar, aunque algunos de sus estudiantes llevaran satisfactoriamente sus estudios. Por esta razón era necesario, en la Escuela de Apoyo, un trabajo de aula apropiado para superar esos problemas. Si el estudiante era el afectado, la ayuda debía partir de él, proponerlo como principio de su propia recuperación, esto implicó personalizar la educación.

El trabajo que se hace en el aula no es otra cosa que el seguimiento de la tarea. El docente dedica un tiempo a cada uno de sus alumnos para ayudarlos a sortear las dificultades que se les han presentado y reforzar lo aprendido. Además evalúa las competencias y los conocimientos que adquirieron al hacer la tarea (OIE-UNESCO, 2017, p. 5).

El aula como lugar de trabajo en el aprendizaje personalizado puede dividirse en sectores en los que se encuentre material de lectura, mapas y otros. El aula diferenciada permite diferentes accesos a los estudiantes para comprender ideas, procesar contenidos o desarrollar de forma individual o grupal sus trabajos. (Ver p. 19 de este trabajo) También permite al docente tener un control de los espacios más visitados y sus causas.

En resumen, Llorens apuntó en la Escuela de Apoyo al aprendizaje personalizado por las características escolanovistas de:

- Permitir que los estudiantes conozcan desde su propio punto de vista. Lo que implica la libertad para decidir y encontrar su propio camino.
- Permitir que los estudiantes avancen a su propio ritmo. En donde la responsabilidad de terminar sus tareas en tiempo y forma es una práctica que se aprende en compañía de sus compañeros.
- Orientar a los estudiantes sobre qué asignaturas cursar
- Permitir las actividades manuales en cantidad y calidad para que los estudiantes se capaciten en los oficios que le aporten salida laboral.
- El papel del docente es de acompañar, servir de tutor, orientar y asesorar, durante el trabajo del estudiante.

Estos planteamientos de la Escuela Nueva adoptados por Macuca Llorens para su proyecto educativo, ponían a la Escuela de Apoyo fuera de la educación formal del Estado, al margen de la Ley, era una educación fuera de la Ley.

Otras propuestas de la Escuela Nueva de origen confesional

Ya señalamos que el padre Llorens poseyó una formación pedagógica devenida de sus estudios en la Compañía de Jesús, institución que poseía una tradición en educación, pero también permeable a aceptar los adelantos en educación de otras instituciones e incorporarlos a sus colegios. Citaremos uno, aunque pueden ser más. Se trata de la

pedagogía de Pedro Poveda (1874–1936), y la importancia de educar la responsabilidad.

Nacido en Linares, España el sacerdote Pedro Poveda vivió durante la Restauración monárquica (1875–1931), etapa en que la Iglesia católica logró consolidar una situación de entendimiento con el Estado. Esto permitió un aumento de presencia en la enseñanza con un remozamiento en sus instituciones docentes. Poveda fundó la Institución Teresiana, dedicada a la enseñanza dentro del marco de la Escuela Nueva.

Las figuras y obras se Claret, Ossó, Manjón, Rufino Blanco, Ruiz Amado y el propio Poveda –como subrayaremos más adelante– atestiguan los intentos de renovación pedagógica llevados a cabo, también durante este periodo, por los educadores católicos. Sus esfuerzos coincidieron con los movimientos de renovación que se estaban produciendo en los círculos europeos de pedagogía científica. El movimiento Escuela Nueva, basado en las ciencias psicológicas aplicadas a la niñez supuso una importante alternativa a los planteamientos y métodos de la enseñanza tradicional (Gómez Molleda, 2017, p. 19).

Estos intentos de renovación se afianzaron fuera de España, en América Latina y en otros países de la misma Europa, a raíz de la Segunda República en España y la consiguiente guerra civil. Pero los libros circularon por las distintas instituciones y Llorens debió tomar contacto con ellos en el seminario ya como consejero. Lo que importa para nuestro trabajo son algunas precisiones sobre la peda-

gogía povedana, donde Macuca encontró las características que debía tener un docente para acompañar al estudiante.

Para Pedro Poveda el educador también tiene un papel protagónico, su formación y ejemplo son fundamentales para el desempeño de su tarea educativa. Acompañar implica una proximidad con disposición al diálogo, es responsable entonces de procurarse una formación continua que lo capacite a para acompañar al joven. El estudiante será crítico y positivo si el educador lo es. El estudiante estará en formación permanente si su educador muestra una permanente formación. Si el educador es cordial, colaborativo y coherente con lo que trasmite el estudiante también lo será. El rol de acompañar hace imposible la existencia de un distanciamiento, de una barrera invisible entre el educador y el estudiante. Esto exige el conocimiento del contexto y la cotidianidad que viven los estudiantes. Educación personalizada es brindar a cada estudiante una atención personalizada, cálida, lo suficientemente cercana que permita la escucha de sus miedos y esperanzas. Se trata de garantizar un clima educativo semejante a la convivencia familiar, lo que hace atractivos los aprendizajes (Cfr. Pedagogía Povedana, 2021). Es claro que Llorens era consciente de las carencias de la población escolar del barrio y de las características que tenía que tener el docente para trabajar en la Escuela de Apoyo. La pedagogía povedana le ayudó a perfilar las características del educador para el Barrio San Martín.

Hemos teorizado en torno al Padre Llorens y su obra en la educación del Barrio San Martín, establecimos nexos entre la Escuela Nueva y la educación personalizada que

aplicó en la Escuela de Apoyo. Teorizamos acerca de cómo se produjo un eclecticismo que dio como resultado una pedagogía capaz de aportar soluciones a los problemas que sufría la población en edad escolar del Barrio San Martín. Presentaremos a continuación una entrevista realizada a un campamentero universitario que colaboró en educación con Llorens.

Entrevista a Héctor Orelogio respecto del Padre Llorens

Muchas personas se comprometieron con el Padre Macuca a trabajar para que los más pobres tuvieran su vivienda en un lugar donde pudiesen vivir con dignidad. Entre estas personas se encuentra el profesor Héctor Orelogio⁶, quien ha aceptado compartir su experiencia de trabajo

6 Héctor Orelogio nació en Mendoza 7 de mayo de 1946 egresó de la UNCuyo como Profesor de enseñanza media, normal y superior en Filosofía. Trabajó en la cooperativa del barrio Infanta y del San Martín desde el cuarto año secundario. Cursando el quinto año participó en la organización del Primer Campamento Universitario de trabajo, así como en el siguiente en la provincia de Neuquén. Trabajó en la organización del secretariado comercial de nivel secundario para adultos en la Escuelita Redonda. Por falta de fondos el mismo no se logró oficializar. Fue Preceptor en el Instituto Reta de la Dirección provincial del menor. Posteriormente se empleó en el Banco de Mendoza donde hizo trabajo gremial como delegado general de la comisión gremial interna. Organizó con otros grupos la escuela sindical bancaria, primera escuela secundaria de adulto de la provincia. Estudios complementarios de orientador social y familiar en el Instituto de acción social y familiar IASYF. Integrante de la unidad organizativa provincial de alfabetización de adultos dependiente de la nación en coordinación con la provincia, con la tarea de abrir centros de alfabetización en toda la provincia (1988). Docente en varias escuelas secundarias de la provincia. Capitán Vázquez, Escuela Ramponi. Docente de la Facultad San

con el jesuita Llorens. Pregunta: ¿Cuál es el sentido que tiene la educación para Llorens?

—No pretendo dar una definición sino acercarnos a lo que pudo haber entendido Llorens por educación a partir de sus manifestaciones y experiencia de trabajo. Puede afirmarse que es una educación popular, tanto informal como formal. Decía Llorens que “una comunidad organizada es aquella capaz por sí misma”. Lo que se nos presenta como una clave para intuir el principio y fin de la educación popular. Comunidad organizada que se apropia del proceso educativo, por ello informal y formal, con sus centros educativos y docentes, que acompaña al barrio en su proceso de toma de decisiones a través de las cooperativas integrales, en función del desarrollo transformador de su realidad, una realidad inmersa en la miseria, pero que camina a un modo de “estar siendo” diferente, sin salir de donde está.

—Este “estar siendo” asumido como “el pobre” en su categoría de marginado pero abierto al buen vivir, autónomo, en búsqueda del fruto, la tierra (aferrarse a ella), al hogar construido por sus manos, pero como casa de material y con servicios, digna de ser habitada, y no simple rancho. Esta autoeducación en la acción vívida, a través del “estar siendo”, afrontando las carencias y adversidades con la dignidad de aquellos sabedores de que mejor que maldecir la oscuridad es encender la velita de la esperanza. Esta semilla ya estaba latente en su estado de indignancia en los primeros habitantes del basural, los descartados de la sociedad mendocina, con que se encontró Llorens. Él

decía “tener una casa digna para ser plenamente hombres”, un tener para ser.

—Esta pedagogía del oprimido⁷, desde sí hacia la transformación de su subjetividad en sujeto histórico hacedor de su propio destino personal y comunitario, fue impulsada por Llorens.

Pregunta: ¿En qué cambió el concepto del voto de pobreza que hacen los jesuitas y cómo incidió pedagógicamente en el barrio, el hecho de que Llorens viviera como albañil obrero en la inestabilidad y emergencia junto a los pobres del barrio y en el barrio?

—La irrupción del pobre en Latinoamérica y otras latitudes redefinió nuestros planteos filosóficos, éticos, teológicos, económicos, culturales, y otros. La vida de los pobres, condenados a la condición de miserables en el basural de Mendoza, llevó al padre Llorens a un replanteo del voto de pobreza propio de los jesuitas, confiriéndole un sentido alternativo. Así al modo de vida de la Compañía de

7 Paulo Reglus Neves Freire (1921 – 1997), pedagogo y filósofo brasileño, es mundialmente conocido por su libro *Pedagogía del Oprimido* del que Hugo Assmman nos dice que apareció en 1969 una edición incompleta publicada en Chile y con la introducción de Ernani M. Fiori. Pero la edición que lo llevará a ser conocido mundialmente es: *Pedagogy of the oppressed*, prefacio de Richard Shaull, Harvard University, 1969. En Sudamérica la *Pedagogía del Oprimido*, se publicó en Montevideo, Tierra Nueva ed. 1970, y en 1972 en Buenos Aires por Siglo XXI Argentina Editores. Respecto del fin de la obra nos dice Freire: “Nuestra preocupación, en este trabajo, es solo presentar algunos aspectos de lo que nos parece constituye lo que venimos llamando ‘la pedagogía del oprimido’, aquella que debe ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad” (Freire, 2000, p. 26).

Jesús, donde el no poseer nada le proporcionaba la seguridad propia del burgués, con sus comodidades, provista de todo lo necesario y con compañeros; por la otra vida, la de los pobres del barrio, con la falta de una vivienda en terrenos propios, con enfermedades propias del basural, la intemperie y la falta de atención médica. El hacinamiento sin agua potable, la vida en la indigencia destructora de vínculos sociales, la desesperanza, el sufrimiento continuo; donde no se puede diferenciar al hombre de la basura reinante, el hombre en eso mismo, es decir, el hombre descarte de la sociedad. Por todo esto, al recordar su niñez cuando le llamaban “Macuca”, encuentra el sentido del cambio de estado de pobreza y su nuevo nombre Macuca, como misión y destino unido a las familias del barrio que se llamará como el general: San Martín. Semillas del pobre que se hace cariño, afecto, gratuidad, hospitalidad, trabajo esperanzado en vencer las adversidades sin odio, con lucha constante para construir su hábitat, que se transforma en hogares digno de un pueblo que levanta su cerviz y dice “no” a su miseria.

—Vive el sentido profundo de ser pobre como “don Macuca”, digno, sin egoísmos; nace fuerte, luchador, gozoso de haber encontrado su lugar por sí mismo y unido a muchos que aportaban su esfuerzo al barrio.

—Así incidió Llorens, catalizó lo vivido por todos, lo profundizó en una anticipación de la utopía, iluminó el camino a la creciente Comunidad Eclesial de Base⁸.

8 Comunidad Eclesial de Base: Según el documento de Puebla: son las formas de asociaciones pequeñas en torno a las parroquias, coordinadas y asistidas por los párrocos en la vida de

Pregunta: Según su experiencia ¿Cuál fue el rol de los docentes en el barrio?

—Para responder la pregunta me voy a basar en un artículo de Oscar Bracelis aparecido en la revista Alternativa Latinoamericana, Número 7 de la Fundación Ecuménica de Cuyo. Veamos algunas precisiones que nos acercan al concepto de educación popular a través del diagnóstico y programa a desarrollar con los docentes:

- 1- Rescate de las identidades culturales: lengua, creencias, tierra, organización.
- 2- Trabajar por la articulación de los movimientos populares (organizaciones libres del pueblo)
- 3- Educar para que el marginado económico, social y político emerjan de esta situación.
- 4- Aportar herramientas lógicas, intelectuales, profesionales, y otras..., para luchar contra la ineficacia de las instituciones representativas dirigidas por políticos inescrupulosos.
- 5- Preparar para organizar su propio sistema financiero, ante la acción del poder financiero especulativo y usurario de escala mundial.
- 6- Concientizar sobre la alienación creciente a causa de las decisiones políticas de los países dominantes y las

fe esperanza y caridad eclesial: como iglesia pobre orientadas por las líneas profundas de la Iglesia Católica Latinoamericana, orientadas por el interés de la liberación, de la justicia social, de los derechos humanos y la opción por los pobres. Expresan la emergencia de la Iglesia en la base, entre los pobres y oprimidos, así han podido vivir su fe comunitaria y ensayar los pasos de una liberación que nace y se alimenta de la fe.

multinacionales, sobre los países pobre y los pobres de todos ellos.

- 7- Impulsar la presión popular para concientizar la necesidad del control de los ciudadanos sobre las burocracias gubernamentales que los humillan y les niegan todo aquello que es de su responsabilidad.

—Quedan aún varias propuestas más de Bracelis pero que para nuestro propósito éstas son suficientes.

—En síntesis tanto Llorens como maestros, profesores, cooperativistas, profesionales, universitarios campamenteros y otros, estaban de acuerdo en que el rol docente consistía en brindar una educación personalizada, comunitaria y concientizadora: incentivadora de la motivación social de los educandos y demás miembros de la comunidad. Esto porque el rol docente puede ejercerlo desde la madre que trabajaba en su casa, el cooperativista con su trabajo, el docente en la escuela y así todo miembro de la comunidad del Barrio San Martín.

—Nosotros, los integrantes del CUT (campamentos universitarios de trabajo) vivenciábamos a través de los campamentos un despertar de nuestra misión como militantes del cambio social justo, solidario y autónomo a nivel latinoamericano. El barrio oficiaba de educador de nuestra conciencia, íbamos para trabajar y recibíamos una educación para conformar una visión solidaria para nuestra vocación universitaria.

—La acción docente no-formal de la cooperativa integral del barrio se dio en las asambleas decisorias de los destinos del barrio. En ellas fueron discutidas, resueltas

e implementadas las actividades de planificación de la urbanización, es decir, de los talleres de materiales donde se aprendía un oficio, el terreno para la escuela (primero en los lugares de interés), el centro sanitario para atender la salud primaria y el terreno para construir la capilla del barrio. Entre otros resultados de estas acciones recordamos la desaparición de los prostíbulos que funcionaban en el barrio, la consolidación de familias resquebrajadas al designar a un hombre como responsable de ellas. Esto no por un machismo, sino porque el sujeto firme e impulsor del avance familiar era la mujer, que trabajaba mayor cantidad de horas que los hombres (en servicio doméstico por ejemplo), y en la atención de los niños y ancianos de la familia, por lo que cargar sobre sus hombros otra responsabilidad hubiera sido una tarea frustrante y agotadora. Por ello los hombres dados a rehuir el trabajo y responsabilidades fueron los que debieron tomar el trabajo de integrarse como miembros activos de la cooperativa y hacerse cargo de las cuotas y la asignación del terreno para vivienda.

—Nosotros los campamenteros trabajábamos con la cooperativa y ésta influyó en nuestra visión de trabajo y su organización, además de evitar el abuso que se daba por parte de la comunidad barrial que en algunos casos exigían más de lo que nosotros podíamos hacer.

Pregunta: ¿Cuáles fueron las acciones que realizaron los docentes en el barrio?

—Estableceremos dos momentos temporales para responder. El primero desde los inicios en 1958 hasta 1979. Y luego de ésta fecha continuó el proceso educativo con la

creación de la Escuela de apoyo (incorporada por el barrio como “Escuelita de apoyo”).

– Los campos de acción de los docentes se dieron en: la llamada escuela redonda⁹; la escuelita de apoyo (luego centro educativo Padre Llorens); el CENS técnico de adultos secundario (primera escuela secundaria del barrio); el tranvía, que oficiaba de guardería. El secretariado comercial, el programa de alfabetización y los cursos de oficios, todos se dictaban en la escuela redonda. También se creó un ballet folclórico, el cual fue la base de una forma de expresión estética, pero además consiguió contrataciones actuando en la fiesta de la vendimia de Mendoza. Todo fue inspiración del padre Lloren en conjunto con la cooperativa, así se mostró la mutua implicación de la educación formal y no-formal desde la perspectiva popular de la educación ante las falencias de la escolarización gubernamental en cuanto proyecto educativo ideal impuesto sin considerar la realidad personal y social de los educandos. Acerca de esta enunciación incompleta de las acciones de los docentes, aportaremos algunas apreciaciones valorativas y significativas de estas acciones.

1. La guardería en un tranvía. Espacio inapropiado para este fin. Falto de baño, agua, luz, un solo ambiente a cargo de estudiantes de secundaria del Colegio del

⁹ Escuela Redonda: Llamada así por su forma, fue un centro educativo comunitario de adultos. Se impartían cursos de labores: Tejidos, bordados, corte y confección, oficios de electricidad, carpintería, el secretariado comercial (secundario) y la alfabetización de adultos. Funcionó hasta 1976 año en que fue cerrado por la dictadura cívico militar. Dependía de DINEA. Dos años después un incendio la destruyó por completo sin que se conozcan los autores del hecho.

Magisterio. Vale recordarlas por su empeño y responsabilidad a Cheli González Gaviola. Llegaban al barrio al anochecer porque el micro no pasaba temprano a la mañana, por consiguiente debían dormir en el tranvía cuidadas por la mirada de los vecinos y nunca hubo que lamentar un incidente. Brindaban cuidados pedagógicos a los niños lo que posibilitaba que los padres salieran temprano a sus trabajos. De esta manera se evitó que los niños se expusieran a accidentes o incendios por estar solos en casa lo que salvó las vidas de niños.

2. La “escuelita redonda”. En ella se dictaban cursos de labores, electricidad y otros; así se formó sin oficializar el secretariado comercial de nivel secundario con docentes que compartían entre tres el sueldo de un nombramiento de DINEA.
3. Una escuela especial. Es elogiado haber encarado el mismo trabajo en cooperativa como escuela de dirigentes: los alumnos cumplían con prácticas de todas las acciones que las cooperativas encaraban en el barrio (participación en las asambleas, en la conducción de la cooperativa, en el área contable y administrativa, en los obradores de materiales, etc.). La razón de esta forma de trabajo era porque cuando terminaban sus estudios, no se los tomaba para trabajar en razón de vivir, “pertenecer” al barrio del basural. Así los jóvenes estudiaban y trabajaban en el barrio sin futuras frustraciones laborales.
4. El plan de alfabetización. Es admirable la contracción al trabajo de las docentes, concurrían sin importar el

clima y muchas veces enfermas. Recuerdo a Rosita Jait entrando al barrio en pleno invierno con su pierna totalmente enyesada y sin tomarse una licencia. Las docentes decidieron concurrir a los ranchos para dar clase por la vergüenza que las ancianas sentían, no querían que los jóvenes de la escuela redonda supiesen de su carencia. Esta forma de trabajar personalizó la enseñanza a grado máximo, las personas mayores tuvieron una metodología a la medida de su situación personal, del dolor y vergüenza de saberse analfabeta y que se tradujo en alcanzar una meta largamente acariciada.

5. La escuela de Apoyo. Se formó con la profesora María Catalina Fernández y su esposo el profesor Luis Emilio Ruiz. A ambos el padre Llorens les impuso la condición de respetar el aprendizaje personalizado y que viviesen en el barrio. En la actualidad todavía viven en esa casa. Esta premisa de compartir la comunidad educativa radicados en el lugar es una innovación que hoy no es tenida en cuenta dado que los bonos de puntaje no lo permiten. Pero la comunidad educativa necesitaba que los docentes vivieran en el barrio. Esta condición es importante porque la convivencia barrial permite un conocimiento mayor y un verdadero compromiso de los docentes con los educandos y sus familias. Se trabajó buscando una educación personalizada y comunitaria, concientizadora del propio valor y dignidad, una pedagogía de la esperanza del hacerse a sí mismo un ser nuevo responsable, capaz, alegre y comprometido con su comunidad. Por cierto,

esto exige la capacitación permanente del docente y mayor dedicación. En este tiempo extra clase se visitó las casas, se conoció las familias, el barrio, situación laboral y realidad compleja.

—Por razones de trabajo y familia no pude continuar participando con Llorens por lo que voy a exponer algunos comentarios del libro *Escuelas felices y eficaces en contextos vulnerables* de los profesores Fernández y Ruiz, libro nacido de sus experiencias de ese tiempo.

—La Escuela de Apoyo funcionaba en doble turno, por la mañana estaba abierta desde las siete horas hasta las doce. A esa primera hora llegaban muchos niños. El aula estaba preparada con distintos rincones de lengua, matemáticas y otros. Los niños sentían que eran esperados. Esta primera hora de siete a ocho era voluntaria, asistía el que quería, pues el horario obligatorio iniciaba a las ocho. Esta primera sesión era un tiempo de trabajo individual y luego otro grupal. Se empleaba en orientar, solucionar dudas y consultas y ejercitar a los alumnos con una puesta en común por grupo. No había timbre, se ponía música como señal del fin de esta primera hora. Así se formaba la responsabilidad de respetar los tiempos. Todos preparaban el aula para tomar el desayuno, pan aportado por un vecino panadero, un supermercado colaboraba con yerba, leche, te y azúcar, y un verdulero con la fruta. El recreo de treinta minutos se componía de quince con juegos didácticos y otros quince con juegos libres. La segunda sesión comenzaba con ejercicios de relajación para calmar la excitación del recreo. Había un silencio con meditación que preparaba al

alumno para trabajar en una puesta en común general que ocupaba el resto de la mañana. Luego de poner en orden el curso y despedir a los niños, éstos se retiraban a sus casas. No se aceptó una educación mínima, se exigió que cada uno avanzara según su ritmo en su propio proceso educativo. Se daba lugar a la presencia de los padres para que presenciaran la labor docente y pudieran apreciar el desempeño de los chicos.

—Los padres fueron incorporados compartiendo tareas con sus hijos, salidas educativas a la ciudad y otros destinos. También se organizó una “escuela para padres” con charlas y lecturas formativas para brindar herramientas y contenidos para la educación sexual, frente a la droga, el alcoholismo y demás problemáticas que surgían en la sociedad. Era fundamental el apoyo de la familia en la educación de los hijos en este comienzo de la escuela de apoyo.

—En síntesis el centro educativo Padre Llorens profundizó el proceso educativo formal y no formal transformando al barrio de una comunidad social a una comunidad educativa. Esto me recuerda una frase de San Martín que considera a un hombre ilustrado más peligroso que otro armado con un fusil. El padre Llorens buscaba una sociedad del libro, formada para vencer los problemas que impidan su libertad, así como San Martín marchaba con su biblioteca porque sus libros eran tan importantes como sus armas, el barrio buscó educar, ser la comunidad del libro a la manera del pueblo de Israel en el Getto de Varsovia que escribía: “aunque sangre el corazón seguiremos caminando” así surgió el barrio San Martín. La educación era para una formación integral de personas competentes

e integras espiritualmente, reflexivas, críticas, capaces de trabajar individual, grupal y en forma de taller. La escuelita logró que sus alumnos se ganaran los primeros puestos en sus escuelas; no solo por sus competencias, sino por lograr ser personas diferentes: cordiales, serviciales, respetuosas, cariñosas como Macuca. Esta experiencia fue tomada posteriormente por la provincia y creó los CEOS, Centros Educativos de Origen Social, en 1988. Son centros maternas con perspectivas pedagógicas, articulada con aspectos y servicios que hacen a la salud, alimentación, recreación, arte y cultura. Hoy están extendidos por todos los departamentos de la provincia de Mendoza en zonas urbanas y periféricas.

—El centro educativo Padre José María Llorens pasó a depender de la provincia de la dirección de educación privada, recibe el cien por cien de aporte estatal para el pago de sueldos docentes y se mantiene totalmente gratuito. Para contribuir a lograr identidad y pertenencia institucional y poder profundizar el vínculo con los estudiantes, se buscó que los profesores concentraran la mayor carga horaria posible en el centro educativo. Para la admisión de los nuevos docentes se tuvo en cuenta además de la formación académica requerida para el cargo a desempeñar, la capacidad de apertura y disponibilidad para avanzar institucionalmente en un proceso de crecimiento continuo según los lineamientos educativos del centro, y el poder dedicar con sentido de “gratuidad”, el mayor tiempo posible a las actividades que con los alumnos y las familias se desarrollaban en la institución.

—A continuación quiero señalar las distinciones que

el Centro Educativo Padre Llorens ha recibido a la fecha: Primer Premio “Gobernador de la Provincia” por calidad de proyecto y logros obtenidos por los alumnos (Mendoza, 2001); Distinción “Divino Maestro” otorgado por CONSUDED a sus directivos en 2004; Premio de Honor “Senador Domingo Faustino Sarmiento” abril 2009. Distinción que el Congreso de la Nación otorga a “quienes sobresalgan por su obra emprendedora, destinada a mejorar la calidad de vida de sus semejantes, de las instituciones y sus comunidades”.

—María Catalina Fernández, licenciada y profesora en ciencias de la educación, fue encargada del documento base del Centro Padre Llorens. Entre otras actividades fue coordinadora de los talleres destinados a supervisores y directores de las 257 escuelas afectadas al programa efectuado entre octubre a diciembre 1992 y responsable del PROMERE (Programa de mejoramiento del rendimiento escolar de la provincia de Mendoza), 1992. Cursos sobre educación personalizada: Una propuesta de trabajo en sectores populares 1989. Aula taller.

Bibliografía

- Fernández, Nora Alejandra (2016). *El surgimiento de la Escuela Nueva en Mendoza: Fundamentos de su propuesta educativa*. [Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. UNCUIYO]. Repositorio Institucional.
- Freire, Paulo (2000). *Pedagogía del Oprimido*. Disponible: <https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/variados/freire.pdf> (02/11/2021)
- Gadotti, Moacir (2000). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI editores. Disponible: <https://josedominguezblog.files.wordpress.com/2015/06/gadotti-moacir-historia-de-las-ideas-pedagogicas-1.pdf>

- Gómez Molleda, María Dolores (2017). *Cristianos en la sociedad laica: Una lectura de los escritos espirituales de Pedro Poveda*. España: Narcea Ediciones
- Institución Teresiana (2020). *Pedagogía Povedana*. España: Red de centros de la Institución Teresiana. Disponible: <https://www.redcentrosit.org/propuesta-educativa/pedagogia-povedana> (02/11/2021)
- Llorens, José María S.J. (2000). *Opción fuera de la Ley*. Buenos Aires: Lumen.
- Mattuck, Israel I. (1971). *El pensamiento de los profetas*. (1ra reimp.). México: Fondo de Cultura Económica.
- OIE-UNESCO (2017), *Aprendizaje Personalizado: Herramientas de Formación para el Desarrollo Curricular*. Ginebra: Oficina Internacional de Educación UNESCO. Disponible en: <http://www.eduy21.org/Publicaciones/Aprendizaje%20PersonalizadoUnesco.pdf> (02/11/2021)